

GAMBIA

¿Quién ha matado a Deyda Hydara?



Enero 2005

Investigación : Leonard Vincent

Reporteros sin Fronteras

Secretaría Internacional

Despacho Africa

5, rue Geoffroy Marie

75009 Paris-France

Tél. (33) 1 44 83 84 76

Fax (33) 1 45 23 11 51

E-mail : afrique@rsf.org / africa@rsf.org

Web : www.rsf.org

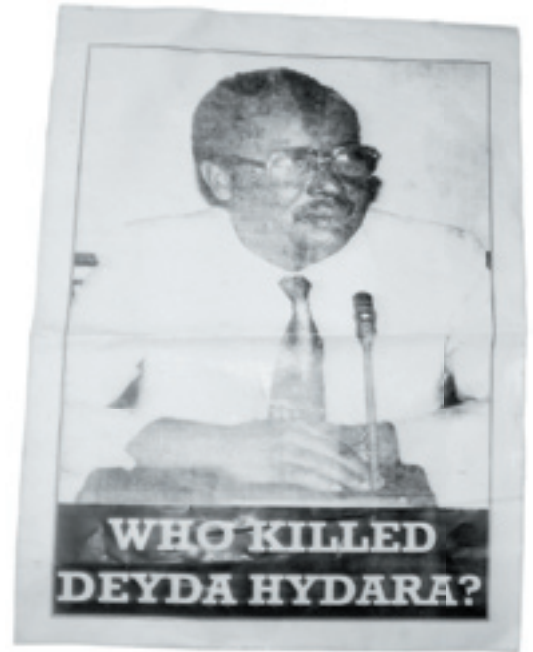


www.rsf.org

El periodista gambiano Deyda Hydara fue abatido fríamente al volante de su automóvil, en la noche del 16 de diciembre de 2004, y son muchos los que ven en este asesinato la mano del poder. Ante el anuncio de su muerte, Reporteros sin Fronteras envió un representante a Gambia, para asistir a su familia y exigir de las autoridades una investigación seria. Este informe presenta las conclusiones de la misión, llevada a cabo en Bajul y sus alrededores, así como en Dakar (Senegal), del 21 al 27 de diciembre de 2004.

“Todos saben lo que ha pasado, pero todos tienen miedo a hablar”, confió a Reporteros sin Fronteras un periodista de Banjul, que quiere guardar el anonimato. “Este tipo de cosas se repetirán, es cierto”, comentó desolado un comerciante, que también pidió que no se mencionara su nombre. “Quieren cambiar de táctica, eso es todo”. Estas amargas constataciones, escuchadas al hilo de muchas conversaciones, ilustran muy bien el ánimo que existe hoy en ese país pequeño y pobre, de 1,4 millones de habitantes, enclavado en Senegal. “Ante la cercanía de las elecciones de 2006, han querido dejar a todo el mundo helado de terror, para estar seguros de volver a dirigir el país”, explicó un oponente político. “Si era ése el objetivo que buscaban matando a Deyda, lo han conseguido perfectamente”.

Sea como sea, se ha perdido la confianza en el gobierno. La práctica totalidad de los gambianos entrevistados por el representante de Reporteros sin Fronteras tras la muerte de Deyda Hydara, solo aceptaron hablar amparados en el anonimato. Los testimonios dignos de fe han sido todos ellos objeto de una verificación contrastada. La antigua colonia británica de África del Oeste, presidida por el joven coronel Yahya Jammeh desde su “golpe de terciopelo” de 1994, es una república en la que se acosa a los opositores, se estrangula a la prensa privada y, ahora, un periodista puede ser asesinado. “¿Quién ha matado a Deyda Hydara?” El 22 de diciembre de 2004, los periodistas gambianos desfilaron por las calles de Banjul portando carteles con la efigie del co-director de *The Point*, en los que estaba escrita esa pregunta. “¿Por qué habéis llegado hasta matar a Deyda Hydara?” es, en realidad, la protesta que muchos gambianos dirigen a un poder que, por su parte, niega cualquier responsabilidad. En efecto ¿por qué a él? Deyda Hydara era una respetada figura de la vida intelectual. Era el corresponsal de Reporteros sin Fronteras desde



1994. Co-fundador del trisemanal *The Point* en 1991, junto con su amigo de 35 años Pap Saine, también estaba empleado en la *Agencia France-Presse (AFP)* desde 1974, que le contrató como traductor y que, poco a poco, acabó convirtiéndole en su corresponsal local. En la época de su fundación, *The Point* con su formato tabloide, irrumpió en un paisaje mediático en el que la prensa escrita se reducía a unas pocas publicaciones de cuatro páginas, mimeografiadas. Francófono, filántropo y ponderado, sus posturas eran humanistas, sin ambigüedad. Su oposición a los regímenes que se han sucedido en Gambia no era ni agría, ni revanchista. Deyda Hydara era un demócrata ilustrado. A los 58 años, no tenía ninguna ambición política.

Sankung Sillah Street, jueves 16 de diciembre de 2004, 22 horas

El jueves 16 de diciembre de 2004 marcaba el décimotercer aniversario de la fundación del trisemanal *The Point*, que Deyda Hydara dirigía junto con Pap Saine, un ex periodista de radio, que además es corresponsal en Gambia de la agencia Reuters. En esa ocasión, la dirección había invitado a sus empleados a tomar una copa, tras el cierre de la siguiente edición, en la sede del periódico, situado en Garba Jahumpa Road, en Fajara, una de las seis localidades que conforman el Gran-Banjul. Aquella misma tarde, el embajador de Estados Unidos, Joseph D. Stafford, había efectuado su primera visita de cortesía a la redacción de *The Point*. Aprovechó la ocasión para hablar con varios empleados, acerca de sus condiciones de trabajo y de la precariedad de medios de que disponían, para publicar un periódico.

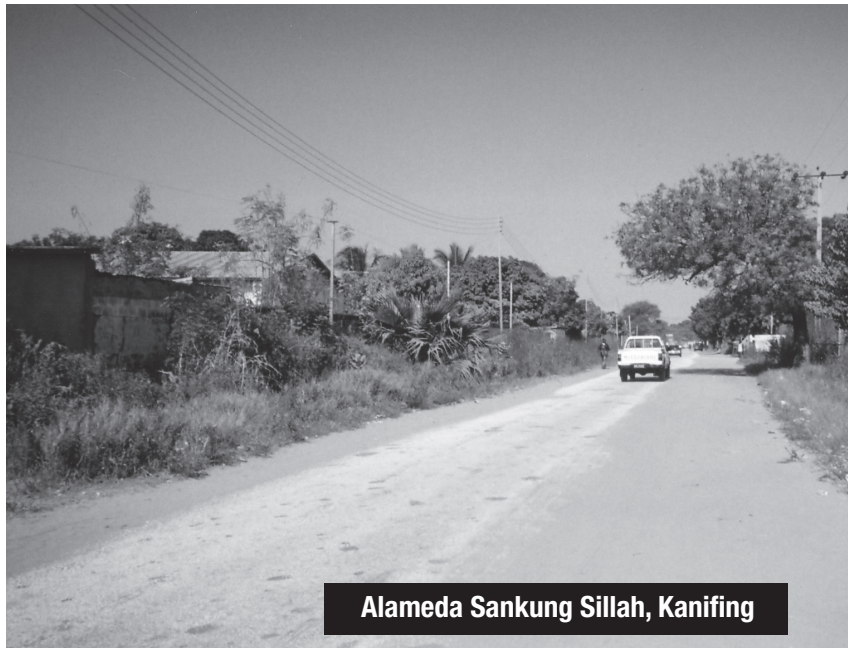
GAMBIA

¿Quién ha matado a Deyda Hydara?

Poco después de las 21 horas, como todas las noches cuando el equipo terminaba tarde, Deyda Hydara se ofreció para acompañar en coche a las dos maquetistas hasta sus casas, en el distrito de Kanifing, donde también vivía él. Ofreció a su socio Pap Saine llevarle hasta el vecino distrito de Westfield donde, como de costumbre, podría tomar un taxi hasta su domicilio, situado en una localidad periférica. Pero, aquella noche Pap Saine había encontrado a algún otro que le llevara, y por eso declinó la invitación. Deyda Hydara se puso al volante de su automóvil, un Mercedes azul. Isatou Jagne, de 33 años, ocupó el otro asiento delantero. Niansarang Jobe, de 31 años, se sentó detrás del asiento del conductor.

Una vez que salieron de Fajara, y tras haber pasado el distrito de Bakau Kunku, Deyda Hydara tomó la dirección de Kanifing, hacia el noreste, por la "Banjul-Serekunda Highway", única arteria asfaltada que une la capital con las localidades situadas al sur, en la carretera de Casamance.

Poco después de las 22 horas, Deyda Hydara llegó a la altura del cruce donde se encuentra el almacén Jimpex y se metió, al otro lado del bulevar, en una alameda de tierra conocida como Sankung Sillah, porque allí se encuentra la fábrica Alhadji Sankung Sillah Soap & Plastic. Según varios testimonios recogidos por Reporteros sin Fronteras de sus colaboradores, el co-director de *The Point* tenía la costumbre de dejar a sus dos empleadas al final de esa calle llena de baches de unos 200 metros, sin alumbrado público, que a la izquierda desemboca en un solar y, a la derecha, en una alameda residencial. De ordinario, daba entonces media vuelta al final de la calle para volver a su casa, en el barrio que empieza al otro lado del bulevar.



Alameda Sankung Sillah, Kanifing

Aquella noche, según un testigo ocular interrogado por Reporteros sin Fronteras, en el bulevar estaba aparcado un taxi Mercedes sin placas de matrícula, con todas las luces apagadas que, al paso del automóvil de Deyda Hydara, arrancó y se metió tras él por la alameda Sankung Sillah. Tras pasar por delante de la entrada del garaje-taller de la policía, al inicio de la calle de la derecha, el taxi se acercó por detrás al coche de Deyda Hydara, y le alumbró con los faros. Entonces el periodista redujo la velocidad y situó su vehículo en el lado derecho de la alameda, indicando al taxi que podía adelantarle. El taxi avanzó por el lado izquierdo. En un reflejo, Deyda Hydara volvió la cabeza para verle pasar. Sin que el taxi dejara de rodar, un hombre situado en el asiento del pasajero disparó una bala de 9 mm a la cabeza del periodista, otra al pecho y una tercera a la puerta de atrás. El testigo ocular interrogado por Reporteros sin Fronteras subrayó que no estaba seguro de que se hubieran disparado solo tres balas, desde el taxi. "Se diría que querían matar a todos los que estaban en el interior del coche", afirmó. El vehículo de los asesinos continuó su camino, y desapareció.

Deyda Hydara murió en el acto, del primer disparo efectuado casi a quemarropa al nivel de la sien izquierda. Otra bala, que le atravesó el pecho, también perforó el tobillo derecho de Isatou Jagne, sentada junto a él. La que dispararon sobre la puerta trasera se alojó en la rodilla izquierda de Niansarang Jobe. El periodista se derrumbó entonces sobre el volante y su coche cayó en la cuneta llena de maleza que bordea la alameda, a la altura de una gran palmera plantada a lo largo del muro del recinto de la fábrica Afro Hong-Kong Industrial Co. Gambia. El representante de Reporteros sin Fronteras, que acudió al lugar de los hechos, pudo ver las

huellas dejadas en el cemento de la cuneta y las hierbas segadas por el coche.

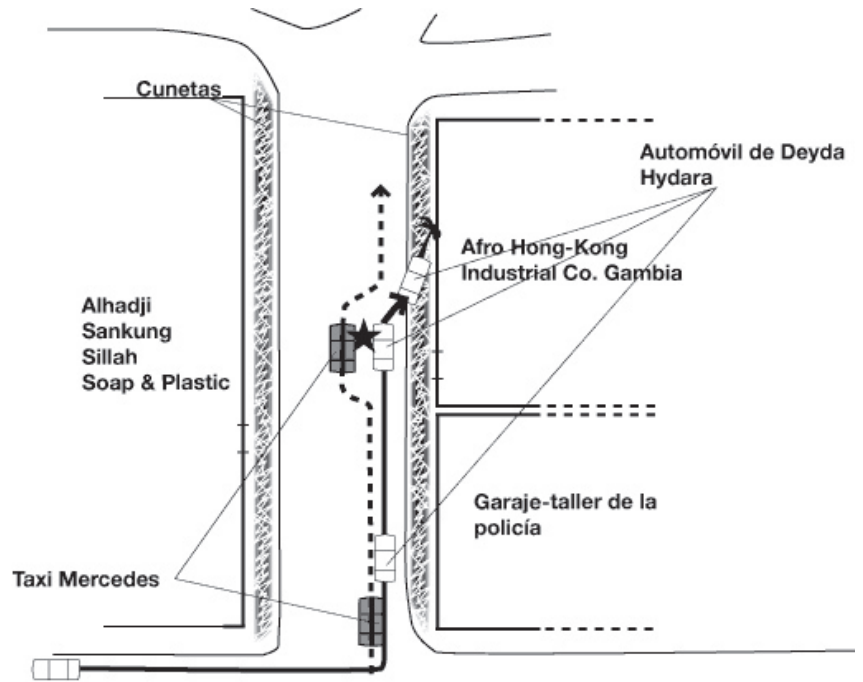
Antes de que el automóvil se inmovilizara, Niansarang Jobe, herida en el tobillo, consiguió abrir la puerta delantera derecha y dejarse caer en la carretera. Su primera reacción fue precipitarse hacia el vigilante que guarda la entrada de la fábrica de jabón y plástico, a un centenar de metros en dirección al bulevar. Este se

negó a ayudarlo. Se dirigió entonces a dos policías desarmados, que se encontraban en la entrada del garaje de la policía, y que pudieron asistir al asesinato desde el portal. A uno de ellos, cuya identidad no se conoce, le interrogaron los investigadores gambianos. Preguntado por el *Daily Observer* contó, amparándose en el anonimato, que había oído los disparos pero que, en un primer momento, creyó que eran “petardos de Navidad”. Según su relato, después escuchó que alguien gritaba en wolof: “Han matado a mi

patrón. ¡Qué alguien me ayude!”. Al abrir el portal de la entrada encontró a Isatou Jagne herida, y la llevó a su oficina. Pidió entonces a uno de sus colegas que llamara a la unidad de intervención de la policía, y diera la alarma en un cuartel de la policía situado a pocos centenares de metros de allí, en el bulevar. Según varias fuentes consultadas por Reporteros sin Fronteras, la alarma se dio “después de las 22 y antes de las 23 horas”.

Pocos minutos después del asesinato, llegaron al lugar de los hechos varios policías acantonados en el cuartel vecino. De acuerdo con el procedimiento criminal, decidieron no tocar el cuerpo de Deyda Hydara, ni la escena del crimen. Según dos testimonios concordantes, subieron a los mujeres heridas a un taxi que, por razones desconocidas, no las llevó al hospital sino a la comisaría central de Serekunda, la localidad vecina. Solamente más tarde, en la noche, y tras negarse a escribir una declaración, Niansarang Jobe e Isatou Jagne fueron ingresadas en el Royal Victoria Teaching Hospital de Banjul. Permanecieron siete días en observación, sometidas a una vigilancia policial muy estricta.

Según varios allegados, un agente uniformado vigilaba sus conversaciones telefónicas y solo pudieron recibir visitas desde una habitación vecina, separada de la suya por un cristal. La noche del 23 de diciembre, ambas jóvenes fueron trasladadas en avión a Dakar (Senegal), a petición de sus familias y con el consentimiento de los médicos gambianos que las trataban. Estuvieron hospitalizadas en



Banjul - Serekunda Highway

un establecimiento de la capital senegalesa. Extrajeron, con éxito, la bala alojada en la rótula fracturada de Niansarang Jobe. Desde entonces, las dos jóvenes residen en un lugar que se mantiene en secreto, por temor a su seguridad.

La policía pide “tiempo y cooperación”

En cuanto se conoció, la noticia de muerte de Deyda Hydara provocó un electroshock en Banjul. El inspector general de la policía, Landing Badjie, aseguró al representante de Reporteros sin Fronteras que se había enterado poco después de media noche. “Mi primera decisión fue asegurarme de que habían cerrado el sector”, indicó. Afirmó que dio la orden de que, para todos los servicios, la investigación sobre el asesinato de Deyda Hydara fuera una prioridad absoluta, y que les había pedido que movilizaran a “sus mejores hombres”.

El 17 de diciembre por la mañana, un comunicado del gobierno gambiano condenó “ese acto cobarde” y se comprometió a “hacer todo lo que estuviera en su mano para aprehender a los culpables y ponerlos a disposición de la justicia”. “Los agentes de seguridad han abierto una investigación”, añadía el comunicado, “y se exhorta a la población a facilitar cualquier información de que disponga, y que pueda ayudar a que se haga justicia”. La autopsia practicada en el Royal Victoria Hospital, donde fue conducido el cuerpo del periodista la noche anterior, no reveló nada nuevo. De acuerdo con la tradición musulmana, Deyda Hydara fue enterrado



www.rsf.org

GAMBIA

¿Quién ha matado a Deyda Hydara?

la misma noche del 17 de diciembre, en el cementerio de Old Jeshwan, en Banjul, en presencia de la casi totalidad de sus colegas, el Ministro de Justicia, Sheikh Tidiane Hydara, y el de Información y Comunicación, Amadou Scattred Janneh, que representaban al gobierno.

El 18 de diciembre, Landing Badjie aseguró a la AFP que sus servicios todavía no habían identificado a ningún sospechoso. "Esperamos llegar a algo, tiene que haber algún indicio en alguna parte", aseguró, añadiendo que "todo es posible". Declaró que las fronteras estaban vigiladas y que habían pedido ayuda a la policía senegalesa. En la cita que concedió a Reporteros sin Fronteras el 23 de diciembre, Landing Badjie subrayó que la presión ejercida por el gobierno sobre la policía era "muy fuerte". "He anulado todos mis desplazamientos", aseguró. "El Presidente me llama cada tres horas para saber como va la investigación". Interrogado sobre las hipótesis que manejaba, el inspector general de la policía gambiana explicó que, ciertamente, en Gambia existe violencia dispersa, pero "no asesinatos a sangre fría, como éste". Según él, el asesinato lleva la marca de un "método extranjero" ("alien method") y con toda evidencia fue perpetrado por "un profesional que tienen la habilidad de un SAS (Special Air Service, las fuerzas especiales británicas)". "El asesinato de Deyda Hydara es una tragedia para el mundo entero", concluyó. "Le aseguro que encontraremos al culpable, que le detendremos y le llevaremos ante la justicia. Para ello, necesito tiempo y la cooperación de la población".

El 24 de diciembre la policía detuvo a Njaga Jagne, un habitante de Haddington Street, en Banjul, que públicamente habría amenazado a Deyda Hydara y a Pap Saine, por un artículo sobre un conflicto entre algunos imanes de la capital, en el mes de junio de 2004. Partidario del imán Gaye, que estaba en contra de la elección de otro imán para suceder al difunto Alhaji Abdoulie Jobe, el "sospechoso", de unos cincuenta años, se habría enfurecido por un artículo sobre el tema, publicado en *The Point*. Fue interrogado por la Serious Crime Unit del cuartel general de la policía, en Banjul. Le soltaron el 29 de diciembre, sin que se retuviera ningún cargo contra él. Según Pap Saine, el hombre les atacó a principios de noviembre. "Pero él no tiene nada que ver con la muerte de Deyda Hydara", explicó a Reporteros sin Fronteras. "Es un parado que no dispone de medios para montar un golpe como ese".

Mecánicas de la persecución

A partir de las elecciones presidenciales de 2001, Reporteros sin Fronteras ha tenido conocimiento de algunas violencias recurrentes contra los me-

diros de comunicación privados, que van desde el incendio criminal hasta la detención arbitraria. Los servicios de inteligencia gambianos, la National Intelligence Agency (NIA), han sido los artesanos y los principales sospechosos de los repetidos ataques. Ninguna investigación policial ha llegado a resultados y, en consecuencia, según el derecho gambiano de modelo anlo-sajón, el Ministerio de Justicia, que asume las funciones del fiscal general, no ha pronunciado ninguna inculpación. Por ello, el sentimiento que impera en todos los testigos de atentados a la libertad de prensa en Gambia, es el miedo.

En 2003 y 2004, el bisemanal privado *The Independent* fue el blanco preferido de una serie de agresiones, jamás resueltas por la policía. Así, el 19 de septiembre de 2003, hacia las 18 horas y cuando se encontraba solo en los locales del periódico, el redactor jefe Abdoulie Sye fue detenido por tres hombres, y llevado a un lugar desconocido a bordo de un Ford Pajero negro, sin placas de matrícula. Su redacción, y la Gambia Press Union (GPU, el sindicato de periodistas) pidieron inmediatamente explicaciones a la NIA, sospechosa de estar en el origen de la detención, y que tanto ante los representantes de los periodistas, como ante la esposa de Abdoulie Sey, negó estar implicada en su desaparición. Finalmente, el periodista quedó en libertad el 23 de septiembre. En aquella época, uno de sus colaboradores precisó a Reporteros sin Fronteras que al periodista le detuvieron unos miembros de la NIA y que le habían interrogado sobre varios artículos considerados muy críticos con el jefe del Estado. En la noche del 17 al 18 de octubre del mismo año habían incendiado los locales del bisemanal, a pesar de que ya no utilizaba un tono tan crítico y que de que su redactor jefe, que tras la detención cayó enfermo, no se había reincorporado al trabajo. El 18 de octubre, en una conferencia de prensa, el redactor jefe interino Sidi Bojang afirmó que la víspera por la noche se habían presentado en el periódico tres hombres no identificados, y que habían rociado al guardián, Madi Cessay, con gas lacrimógeno, y le habían pegado con una barra de hierro. Mientras llevaban al herido al hospital, cuatro desconocidos escalaron el recinto del periódico y prendieron fuego a las ventanas. La llegada de varios agentes de la Uncle Sam Security Agency, la compañía de seguridad del periódico, pocos minutos antes que los bomberos, provocó la fuga de los agresores.

En el mes de diciembre de 2003, la caída en desgracia de Baba Jobe, presidente del grupo parlamentario de la Alliance for Patriotic Reorientation and Construction (APRC), el partido presidencial, fue la señal del desencadenamiento de nuevas violencias. Un año antes de la muerte de Deyda Hydara, fracasó por muy poco un intento de ase-



www.rsf.org

GAMBIA

¿Quién ha matado a Deyda Hydara?

sinato similar.

En la noche del 26 al 27 de diciembre, Ousman Sillah, decano de los abogados gambianos y defensor muy cercano al Presidente, volvía en coche a su domicilio de South Atlantic, en Fajara, tras asistir a una fiesta de boda. Delante de la puerta de su residencia recibió varios disparos en la espalda, efectuados por uno o unos desconocidos, que huyeron en un automóvil. Al día siguiente, el vecino de rellano de Ousman Sillah contó a un periodista del diario privado *Daily Observer* que la víspera había observado, sobre las 22 horas, “una furgoneta verde con los cristales ahumados”, que no llevaba placas de matrícula, estacionada “a una distancia próxima” al domicilio del abogado. También notó la presencia en la zona de un “hombre grande y raro, que llevaba una camiseta verde y un pantalón negro”. El abogado, evacuado inmediatamente a Dakar (Senegal), para ser atendido en una clínica privada, se recuperó de sus heridas a pesar de que le ha quedado un riñón dañado y optó después por exiliarse a Estados Unidos, donde su hija estudia medicina.

Aquel mismo día habían detenido a Baba Jobe, así como a algunos de sus allegados. El líder de la mayoría en el Parlamento, ex hombre de confianza del Presidente, fue inculcado de “evasión fiscal”. Estaba acusado de importar productos alimenticios de primera necesidad por el puerto de Banjul, sin pagar tasas aduaneras, debido a su influencia política. En el juicio explicó que la sociedad importadora, la Youth Development Enterprise (YDE), se fundó por iniciativa del presidente Yahya Jammeh para competir con el sector privado, hacer que bajaran los precios del arroz y el azúcar, y proporcionar empleos a la juventud de la APRC.

La situación se degradó aun más el 13 de enero de 2004, cuando Alagi Yorro Jallow, director de *The Independent*, recibió un correo firmado por un grupo llamado los “Green Boys”, amenazando con matarle y destruir su periódico, por la cobertura dada al proceso de Baba Jobe. En su grafía original, el texto de la carta, dirigida directamente al periódico, era el siguiente:

“DEJE A BABA JOBE.

Esta es una última advertencia para usted. El periódico *The Independent* y particularmente Alhagi Yero Jallow se han mantenido bajo la influencia de FJC (Fatoumatta Jahumpa-Ceesay, diputada y directora de la ONG “Avanzada y protección de los Derechos de la Familia” (FRAP)) para escribir sobre Yahya Jammeh si siguen publicando cualquier cosa sobre Baba Jobe o si dejan que FJC les utilice para decir lo que sea sobre nuestro líder lo lamentarán, ustedes

y FJC están avisados por última vez o les eliminaremos paren ahora o no verán nunca más el periódico. También les hemos prevenido a ustedes y a FJC para que sean muy muy muy prudentes dejen de contar mentiras y de escribir sobre Baba Jobe o lo lamentarán. Para FJC, podemos fácilmente aportar la prueba pública de que no es gambiana sino mauritana, su padre procede de Mauritania. Los GREEN BOYS”.

Según un periodista gambiano exiliado, este grupo de los “Green Boys”, bautizado así en referencia al color verde del partido presidencial, está compuesto por jóvenes militantes, enviados a mediados de los años 90 a Libia por iniciativa de Baba Jobe, para entrenarse en el manejo de las armas y recibir una formación integrista. El grupo, llamado en principio “Movimiento del 22 de julio” en referencia al golpe de Estado del coronel Yahya Jammeh, el 22 de julio de 1994, que servía de fuerza de apoyo al partido presidencial APRD, fue disuelto oficialmente en 1999. El día del intento de asesinato de Ousman Sillah, siete de sus antiguos miembros fueron detenidos, según el portavoz de la policía Supt Jallow, por “formar parte de los que fueron a entrenarse a Libia”. Wandifa Fofana, Seedy Sanneh, Lamine Fofana, Alhaji Fabou Ceesay, Lamine Manjang, Jerreh Sonko e Ismalia Kasama Darboe, salieron todos ellos en libertad el 13 de enero de 2004, sin que se les acusara de nada.

El 29 de marzo, Baba Jobe fue considerado culpable de “crimen económico” y condenado a nueve años y ocho meses de prisión incondicional. Tres semanas más tarde incendiaron la imprenta de *The Independent*. Según varios testigos interrogados entonces por Reporteros sin Fronteras, en la noche del 12 al 13 de abril, hacia las dos de la mañana, se presentaron en la imprenta del periódico seis hombres armados, y enmascarados. Inmediatamente hicieron disparos al aire y ordenaron a los empleados que se tiraran al suelo. Entonces, uno de los agresores prendió fuego a la nueva máquina de imprenta, una Heidelberg Kord 64, comprada en enero, destruyéndola totalmente. Namory Traoré, periodista deportivo y responsable del material, respondió rociando a los asaltantes con gasolina, provocando su huida. Uno de ellos, quemado muy seriamente, dejó caer su arma. Un residente de la calle donde se encontraba la imprenta de *The Independent* indicó a Reporteros sin Fronteras que aquella noche vio huir a “un hombre de uniforme”, aparentemente con la espalda quemada. En la sesión de la Asamblea Nacional del 23 de julio, el diputado Hamat Bah, líder del partido de oposición National Reconciliation Party (NRP), aseguró ante sus colegas que dos guardias nacionales, el cabo Sanna Manjang y Sherif Guisseh, habían participado en el incendio. Hamat Bah también sostuvo que



www.rsf.org

GAMBIA

¿Quién ha matado a Deyda Hydara?

al cabo Manjang, que se quemó en el ataque, le habían curado en la residencia del mayor Bajinka, comandante de la guardia presidencial.

De repente, la situación adquirió un tinte más grave cuando, el 7 de julio, Demba Alí Jawo, presidente del Sindicato de Periodista, recibió un fax amenazante, sin firma ni número de expedidor. En su grafía original, el texto, del que Reporteros sin Fronteras tiene una copia, es el siguiente:

"7 de julio de 2004

Querido D.A. Jawo

SUS ESCRITOS CONTRA EL PRESIDENTE YAHYA JAMMEH Y SOBRE GAMBIA EN GENERAL

Hemos notado que usted sigue sintiéndose feliz al escribir sobre nuestro buen presidente y sobre el trabajo que realiza. Sus delirios y mentiras permanentes sobre el desarrollo de Gambia ponen muy bien de manifiesto su aspecto de enemigo de la verdad. Ningún gambiano racional puede decir que Gambia no haya experimentado un desarrollo desde que S.E. (Su Excelencia) tomó el poder en 1994. Pero los idiotas como usted son agentes del oeste y nosotros cerramos el cerco sobre ustedes. Muy pronto daremos a uno de sus periodistas una buena lección para todos puedan aprender una o dos cosas de él. Nosotros hemos ofrecido nuestras vidas por esta revolución y por eso no vamos a tolerar que ratas como usted contaminen los logros reales que ya hemos conseguido. Sabemos que usted viven en (...). Por tanto le avisamos de antemano que se o se calma o nosotros le enderezaremos. Estoy seguro de que usted no quiere ver como sus huesos y su carne son arrojados a los perros y a los buitres.

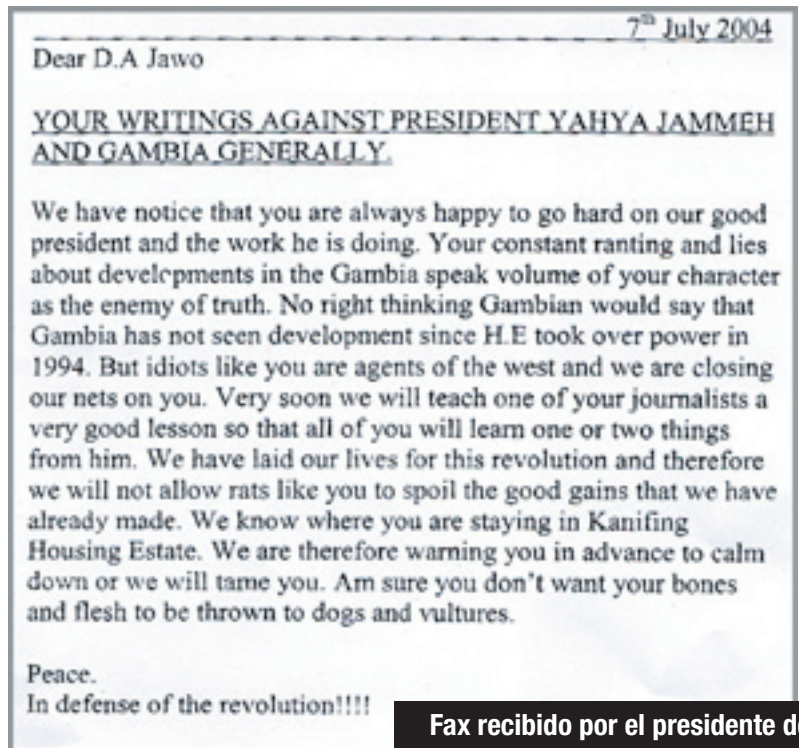
Paz

¡¡¡Para defender la revolución!!!"

El último incidente en el tiempo antes del asesinato de Deyda Hydara: en la noche del 14 al 15 de agosto de 2004, hacia las tres de la mañana, el domicilio de Ebrahima Sillah, corresponsal de la radio británica *British Broadcasting Corporation* (BBC), fue a su vez el blanco de un incendio criminal. Unos desconocidos rompieron las ventanas del salón para arrojar gasolina, antes de prender

fuego y escapar.

El 2 de diciembre, en la sesión plenaria de la Asamblea Nacional, el diputado de la oposición Sidia Jatta dirigió una pregunta al Ministro del Interior y de Asuntos Religiosos gambiano, Samba Bah. Según la reseña del diario *Daily Observer* fechada el 3 de diciembre, Sidia Jatta preguntó al ministro donde estaban las investigaciones sobre el intento de asesinato de Ousman Sillah, así como sobre los tres incendios que afectaron a *The Independent* y al domicilio de Ebrahima Sillah. "Un investigación criminal no es tarea fácil porque, cuando se cometieron los crímenes, la policía no estaba presente y tiene que contar con los buenos ciudadanos para conseguir informaciones", respondió el ministro. Cuando otro diputado de la oposición, Kemeseng Jammeh, preguntó si el Estado gambiano pensaba profundizar en las revelaciones efectuadas por el diputado Hamat Bah sobre la identidad de los in-



Fax recibido por el presidente del Sindicato de Periodistas

centarios de la imprenta de *The Independent*, el ministro respondió: "Creo haber sido claro. Ahora no puedo decir nada que pudiera perjudicar a las investigaciones en curso".

Leyes mordaza para una prensa crítica

La emboscada asesina de Sankung Sillah Street, el 16 de diciembre de 2004, se produjo en medio de un clima de extrema tensión entre la prensa privada y las autoridades. El 14 de diciembre, antevíspera del asesinato de Deyda Hydara, la Asamblea Nacional había aprobado dos nuevas leyes excesi-



www.rsf.org

GAMBIA

¿Quién ha matado a Deyda Hydara?

vamente represivas para la libertad de expresión. La primera, en forma de enmienda al código penal, suprimía las penas de multas para los delitos de prensa y las reemplazaba por condenas que iban de tres meses a tres años de encarcelamiento. Esta nueva disposición se supone que va destinada a castigar la difamación, la sedición, la difusión de noticias falsas y "declaraciones fuera de lugar". Para Hawa Sise Sabally, abogado de la GPU, el sindicato de periodistas gambianos, va dirigida tanto a los políticos como a los periodistas. La segunda ley, la Newspaper Amendment Act 2004, muy criticada por el puñado de diputados de la oposición, anula el registro de todos los medios de comunicación del país. A partir de su entrada en vigor, para conseguir autorización para reaparecer, los propietarios de periódicos deberán pagar una licencia cinco veces más elevada, pasando de 100.000 dalasis (unos 2.571 euros) a 500.000 dalasis (unos 12.855 euros), y dar su domicilio en prenda para el pago de las eventuales multas.

Deyda Hydara, en su calidad de corresponsal de Reporteros sin Fronteras, envió un despacho por fax a la oficina Africa de la organización, en la noche del 14 de diciembre. El 16 por la mañana contactó por teléfono con el secretariado internacional, con el fin de asegurarse de que éste disponía de toda la información necesaria, para redactar su protesta contra las nuevas disposiciones. En su edición del 15 de diciembre, *The Point* criticó severamente las dos leyes. Para la GPU, eran tanto más cínicas porque se habían presentado en el Parlamento al final de un pulso entre los periodistas independientes y el poder, en torno a la cuestión de la Comisión de medios de comunicación. En efecto, desde 1999 los periodistas gambianos han venido protestando contra la creación de esa institución, supuestamente destinada a "garantizar la imparcialidad, la independencia y el profesionalismo de los medios de comunicación". Este "tribunal del pensamiento", como lo calificaba Deyda Hydara, controlado estrechamente por el poder que nombraba a los principales miembros, tenía poder para imponer a los periodistas toda una panoplia de sanciones, que iban desde las multas hasta el encarcelamiento, pasando por la censura de su publicación. Los periodistas gambianos combatieron esa decisión, con procedimientos judiciales y campañas de información, y el lunes 13 de diciembre creyeron haber logrado una victoria cuando el gobierno decidió abandonar el proyecto. Pero, aquel mismo día, la mayoría presidencial en el Parlamento presentó los dos textos liberticidas, que serían aprobados al día siguiente.

La hostilidad del presidente Yahya Jammeh hacia los periodistas es notoria y antigua. El último hecho en el tiempo: a principios de mayo de 2004, ante la negativa de los medios de comunicación inde-

pendientes a someterse a unas recientes conminaciones de la Comisión de los medios, el presidente espetó a los periodistas: "O se registran, o dejan de escribir, o se van al infierno". Indignado, Deyda Hydara escribió inmediatamente una carta al jefe del Estado, comunicándole su condena por unas declaraciones "totalmente repugnantes y reprehensibles". "El Presidente está acostumbrado a hacer declaraciones a bote pronto", explicó a Reporteros sin Fronteras un diplomático europeo destinado en Banjul. "Es colérico, destituye sobre la marcha y nunca se preocupa de limitar sus declaraciones en público. Eso también forma parte de su personalidad". A título de ejemplo, el 16 de noviembre, el Presidente y también Ministro de Defensa Yahya Jammeh destituyó sin explicaciones al jefe del estado mayor del ejército, Baboucar Jatta, así como a su adjunto, Momodou Bajje. Ambos pasaron inmediatamente a la jubilación. Baboucar Jatta, que era de los más antiguos compañeros de viaje de Yahya Jammeh, fue reemplazado por Vincent Jatta quien, a su vez, fue destituido sin motivo aparente el 22 de diciembre, menos de un mes después. Por todas estas razones y muchas más, Deyda Hydara era uno de los detractores más tenaces del jefe del Estado, especialmente en su sección "Good morning Mr. President", donde se presentaba como el decano de los periodistas, ex presidente del sindicato de la profesión, unánimemente respetado y escuchado por sus colegas.

A pesar de ello, según el Ministro de Información gambiano, Amadou Scattered Janneh, ese clima de hostilidad no autoriza a establecer ninguna relación entre las nuevas leyes represivas y el asesinato del periodista. "No veo que haya necesariamente relación entre la votación de la ley y el asesinato,



Deyda Hydara



www.rsf.org

GAMBIA ¿Quién ha matado a Deyda Hydera?

porque la ley ya se había votado en la Asamblea Nacional”, declaró el ministro en las ondas de *Radio France Internationale (RFI)*, el 17 de diciembre. “No era el único crítico, también hubo miembros de la Asamblea Nacional que se opusieron con fuerza. Incluso algunos miembros del partido en el poder votaron en contra, y las demás publicaciones independientes también criticaron la ley, por tanto no veo ninguna relación entre esa ley y el asesinato”, añadió.

Al final de su misión, el representante de Reporteros sin Fronteras no está en condiciones de afirmar que Deyda Hydera estuviera trabajando en algún tema particularmente delicado, o que algún conflicto privado le enfrentara a alguien en particular. “Estaba acostumbrado a que le amenazaran, por carta o por teléfono”, declaró Pap Saine. “Incluso se había convertido en un tema de broma”. Las únicas amenazas recientes a las que el periodista hizo públicamente alusión, eran unas amenazas anónimas por teléfono. Se lo contó a uno de sus allegados en dos almuerzos, el lunes 13 y el miércoles 15 de diciembre, la víspera de su muerte. Según el inspector general de la policía Landing Badjie, Deyda Hydera habría dicho que las amenazas procedían de “quienes no les gusta lo que publico”.

Conclusiones y recomendaciones

Todo hace pensar que Deyda Hydera fue asesinado por profesionales bien organizados, en el marco de una operación premeditada. Su socio Pap Saine, que aquella noche debía estar en el automóvil, cree que se puede pensar que el ataque iba dirigido contra toda la dirección de *The Point*. La violencia del ataque pone de manifiesto la voluntad de matar a todos los ocupantes del coche que conducía Deyda Hydera. El contexto en que perpetró el asesinato demuestra que unos hombres, que se reclaman del presidente Yahya Jammeh, ya habían amenazado a los periodistas gambianos de la prensa independiente. Un conjunto de presunciones, basado en un modus operandi que presenta grandes similitudes, acercan el asesinato de Deyda Hydera, la agresión al abogado Ousman Sillah, el secuestro de Abdoulie Sey, el incendio de *The Independent* y el del domicilio de Ebrahima Sillah. En el transcurso de su misión, Reporteros sin Fronteras ha podido constatar que la mayoría de sus interlocutores, ya sean periodistas o no, tienen un sentimiento de sospecha hacia la policía. La mayoría de los testigos citados en este informe temen ser interrogados por las fuerzas del orden, porque están persuadidos de la implicación, de una manera u otra, del Estado en el asesinato de Deyda Hydera.

Reporteros sin Fronteras recomienda por tanto la creación, lo antes posible, de una comisión de in-

vestigación independiente, para establecer las circunstancias y las responsabilidades del asesinato de Deyda Hydera, garantizando la neutralidad de la investigación y la protección de los testigos.

Por otra parte, Reporteros sin Fronteras ha constatado que la prensa gambiana estará amenazada, quizá hasta en su propia existencia, si el Presidente promulga las dos nuevas leyes votadas en el Parlamento la víspera del asesinato de Deyda Hydera.

En conclusión la organización, como ya hizo en un correo fechado el 15 de diciembre, exhorta una vez más al presidente Jammeh a no firmar estas leyes. Propone, de acuerdo con la Gambia Press Union, que el gobierno abra negociaciones con los profesionales gambianos de la información, para definir el marco legislativo en que la prensa podrá evolucionar, profesional y serenamente. Estima que estas dos leyes no solo son liberticidas, sino que además representan una sanción injusta y cruel para la profesión, después de la trágica pérdida de uno de los suyos.

El 5 de enero de 2005, la organización ha dirigido un correo al presidente Yahya Jammeh, solicitándole una cita lo antes posible, para presentarle el presente informe y sus recomendaciones.